



# GALERIA DRAMATICA.

## COLECCION

## DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

# CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Mayo de 1853.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—beroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfo Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amaute prestado.—Amantes d Te Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de mad Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravio Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Arag Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortun Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de lon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomber Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batueca.—Bl de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de I jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razo Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Cap Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Ca vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médic Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, ticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—C el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar p reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldad Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Cort Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negr Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuart hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de u ma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiad Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuel Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se junta Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.— Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Jua Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—ña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—ña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Do lidos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos virey Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duqu Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeñ una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entren do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela d casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrell oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fan por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Maire Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Lu Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, espe y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondole Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Gu mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija d gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—predil... Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombi mu d... Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—

# PLAN-PLAN,

COMEDIA EN DOS ACTOS.







MADRID:

---


IMPRENTA DE I. SANCHA,

1838.

# Personas:

PLAN-PLAN.

DOÑA JOSEFA.

DOÑA CARMEN.

DON ANSELMO.

DON TOMAS.

ROSA.

GINES.






# ACTO PRIMERO.

Interior de un jardin.

## ESCENA I.

GINES, ROSA. *Acompañamiento para una boda.*

*Todos.* Viva la novia!

*Gines.* Viva! Pero no os olvideis del novio; que no porque viva mi muger he de morirme yo!

*Rosa.* Se supone que no se olvidan de tí, hombre. Apenas nos hemos casado, y ya principias á ser cabiloso!

*Gines.* Yo no sé como tarda tanto el tio Juan. Y eso que me habia dicho que estaría aquí á las tres en punto. — Ya se ve: la sujecion de la portería...! Y nada ménos que en casa de un gran personage, que dicen será ministro en la primera hornada! todo el dia entrantes y salientes.... como es natural.

*Rosa.* Te aseguro que ya estraño tambien su falta. Es de un humor tan divertido...!

*Gines.* Os vais á morir de risa con él. Poquito nos quiere, y poquito se le ocurrirá con la novia. Como no sea que haya equivocado las señas! Yo le dije: camino de la puerta de hierro, el segundo jardin, á mano izquierda. Y precisamente me han entregado una carta para él. Yo no sé qué diablo de trapisonda trae con un vecino mio, agente de la bolsa, que de cuando en cuando me deja ya una cita, ya una esquela para mi buen Plan-Plan.... Por este mote le conocen en todas partes. Y es aprension, porque bien podia mi vecino llegarse hasta la portería, que está á dos pasos de casa, como quien dice.

## ESCENA II.

*Dichos*, Plan-Plan *que entra cantando.*

*Plan.* Con las bombas que tira
El mariscal Sul
Hacen las gaditanas
Mantillas de tul.
Traelo, Marica, traelo &c.—

Ola, camaradas! Viva la alegria!

*Gines.* Vamos, despachate, torpe!

*Plan.* Sí, torpe! Quisiera yo verte como me veo: con una rueda que no presta servicio (*Señalando una de sus piernas*) La pata gloriosa renunció muchos años hace el ejercicio de sus funciones! Si veinte y cinco mil legiones de demonios...!

*Gines.* No te enfades, sobre todo....

*Plan.* No me enfado, con una recua de.... Hace ya veinte y cinco años que falleció esta pobre. La batalla de los Arapíles.... Bien me acuerdo! Hijos mios, qué batalla.... qué batalla! (*Con tono magistral.*) Señores, los franceses estaban tal como aquí.... nosotros estabamos tal como allá.... y en medio habia un gran barranco, por ejemplo, así.... (*Marcando con el palo.*) Principia el fuego de artillería: pam! pam! riiich! Se encaja encima de mí uno de los obuses favoritos del mariscal Marmont, y me lleva por aquellos aires la pata de la disputa!—No: no me la llevó.... me la estropeó, que viene á ser lo mismo. No lo tomen ustedes á broma: desde aquel dia ni una sola vez me duele este escombro de humanidad, que no salude yo á los franceses con una gruesa de maldiciones. Que cinco mil demonios...!

*Gines.* Pero tú siempre alegre!

*Plan.* Eso sí.... y aunque con mucho trabajo, siempre aficionado á jugar á los bolos! mi pasion dominante!

*Rosa.* Y qué regalo me trae usted, veamos?

*Gines.* Las mugeres eternamente pedigüeñas....

*Plan.* Sobre todo desde que se casan. Piden por la mañana, piden por la tarde, y basta por la noche tienen algo que pedir! Sí, señora: le traigo á usted un rega-

lo. Á ver.... (*Saca un pañuelo, dentro del cual viene un papel, y en este dos manojitos de guindas.*) Me parece que no me porto mal.

*Rosa.* Ya verás.... un par de pendientes!

*Plan.* Vamos.... mi regalo! Cuidado no se caiga alguna, que está flojo el hilo. (*Dándole las guindas.*)

*Rosa.* Pues cierto qué...! (*Todos se rien.*)

*Plan.* Cómo! es un obsequio de primera clase. Ahora empiezan.... y traigo dos manojos! Justamente los dos cuartos que debia emplear hoy en dos cigarritos que me duran veinte y cuatro horas.

*Gines.* Es un esfuerzo de generosidad! (*Irónico.*)

*Plan.* Sí señor! á ver, hombre, dame ahora tú para echar un cigarro.

*Gines.* Lo quieres hecho?

*Plan.* No: yo lo haré.

*Gines.* Toma. (*Dándole uno puro. Plan-Plan se lo guarda, y despues le quita de la boca á Gines uno de papel que estaba este fumando.*)

*Plan.* Gracias.

*Gines.* Oyes; te vas á arruinar con ese despilfarro?

*Plan.* Qué sabes tú?

*Gines.* Y cuando te casas?

*Plan.* Lo ménos ménos he pensado en eso sus quinientas veces. Y para lo que he ganado en la carrera militar...! mas valia....

*Rosa.* Pero alguna vez habrá usted tenido novia.

*Plan.* Se supone.... y bien cerca que estuve de dar el salto mortal.... No te asustes, Gines. — Una vivandera.... en la campaña de 814.... Con unos ojos y unos mofletes.... Pues no digo nada el talle! Así.... (*Abriendo poco á poco los brazos.*) Cuatro pies de circunferencia! Por aquellos tiempos era yo un buen chico.... Granadero de mi regimiento.... con mi buen par de pantorrillas! Porque entonces tenia yo pantorrillas. Pepa se llamaba la indigna! Siempre que habia formacion, clavadita á verme desfilar. Iba yo mas tieso.... Ram.... plan.... plan.... (*Imitando un aire y paso de marcha.*)

*Rosa.* Y por qué no se casó usted?

*Plan* Porque.... porque una sola vez que hice á la tal Pepa cierta mueca inconsiderada, me regaló un clavel de cinco hojas (*Ademan de dar un bofeton.*) Despues

ya fuí mas circunspecto, por precision. En aquel año entramos triunfantes en Salamanca Welington y yo! La Pepa tomó otro camino; y sus virtudes, su aguardiente y su amor.... pif! Hasta hoy.

*Gines.* Enfermarías de pesadumbre?

*Plan.* Señores, (*Con tono magistral.*) las vivanderas son unos entes particulares: venden generalmente al fiado, y tienen poca memoria. Ello es que cierto factor de provisiones que se alzó en una retirada con algunos miles de duros, supo, segun me dijeron despues, escamotarme para siempre la novia! Para siempre, pues aunque luego creí reconocerla en una de las muchas funciones con Te Deum que se han celebrado en Madrid desde entonces, no era ella seguramente. Qué diablo! Con aderezo de diamantes.... y unas blondas, y un lacayo detras.... del tamaño de S. Cristobal... con chafarote y todo.... no podia ser!

*Rosa.* Como de esas hacen fortuna y no parecen lo que fueron ayer.

*Gines.* Sucede como con los soldados. Unos se quedan al raso por toda su vida, y otros llegan á generales.

*Plan.* Cáspita! Buen ejemplo de eso un camarada mio, que en pocos años...! Y yo, aquí donde me veis, llevaría dos entorchados, lo ménos; pero sin saber ni siquiera leer y escribir.... imposible! Por eso mi baston de general es de los de á dos cuartos, no obstante la demolicion de la gloriosa pata!

*Gines.* Pero no comprendo como, sin saber tú leer, tienes correspondencia. Á propósito.... esta carta es para tí.

*Plan.* Para mí?

*Gines.* De mi vecino, el agente de la bolsa.

*Plan.* Ah...! Sí. (*Tomándola.*) Ya me acuerdo.

*Gines.* Quieres que la leamos?

*Plan.* No, no. Tiempo hay. — Á divertirnos ahora.... Á jugar á los bolos. No tienen aquí juego de bolos?

*Todos.* Á jugar, á jugar!

*Rosa.* Vamos á jugar. Dices bien. (*Se llevan entre todos á Plan-Plan. Rosa queda arreglando botellas y vasos con alguno de los criados. Plan-Plan deja á los demas en el fondo del teatro, y vuelve al proscenio.*)

*Plan.* Allá voy. Dejad que me quite la chaqueta: hace mucho calor.

## ESCENA III.

PLAN-PLAN, ROSA.

*Plan.* (*Quedándose en mangas de camisa.*) Rosa, ten la bondad de leerme esta carta.... pero muy bajito.

*Rosa.* «Amigo Juan, los sesenta mil reales que se invir»tieron en deuda sin interes han producido una corta »ganancia....»

*Plan.* (*Quitándole la carta.*) Bueno, bueno! No lo ves, tonta? Cosas que no tienen interes ninguno.

*Gines.* (*Dentro.*) Plan-Plan?

*Plan.* Ya voy.... Esta carta no es para mí.... habrá sido equivocacion....

*Gines.* Vienes, ó no vienes? (*Al bastidor.*)

*Plan.* (*Andando.*) Que las veinte y cinco mil millones de legiones de demo...! Ya he dicho que voy. (*Se entra por donde está Gines.*)



## ESCENA IV.

ROSA, *Despues* DON TOMAS.

*Rosa.* Diantre de carta! Mi marido tiene razon. Este hombre no es lo que parece.

*Tomas.* (*Saliendo.*) Aquí debe de ser... á la izquierda del camino.... una boda.... Esta jóven me dirá....

*Rosa.* (*Estaba de espaldas al parage por donde ha venido don Tomas, se vuelve y exclama*:) Señorito!

*Tomas.* Calla! Rosita!

*Rosa.* No esperaba yo á usted por acá.

*Tomas.* Primero hubieras faltado tú misma!

*Rosa.* Por qué?

*Tomas.* Tu ama va á venir.

*Rosa.* Mi ama?

*Tomas.* Es decir, la señorita.

*Rosa.* Y cómo lo ha sabido usted?

*Tomas.* Como he sabido otras muchas cosas. Tú me has dicho algunas y las que no me has dicho tú....

*Rosa.* Ya estoy.

*Tomas.* En suma, doña Cármen estará dentro de poco en

esta huerta ó jardin, que no sé tampoco lo que es: la acompañará su primo Anselmo; y hemos concertado que yo me deslizaría entre vosotros, como de la boda, y entablaríamos conversacion cuando hubiese coyuntura sobre nuestros negocios. Te aseguro que la sola idea de verla en brazos de otro... !

*Rosa.* Pues ha de haber sus dificultades para que se casen ustedes!

*Tomas.* Como!

*Rosa.* Sí señor. Aquella casa está hecha un infierno, desde que mi ama, la mayor, ha llegado á columbrar que usted corteja á la niña. Dicen que nadie conoce á su familia de usted.... que las únicas relaciones que usted tiene se reducen al tio Juan el inválido, el portero de la casa núm.° 39, con el cual le ven á usted hablar muy á menudo. Y dias pasados dijeron que el tio Juan le sorprendió á usted en una comilona con varios amigos, y habia echado por la ventana cuatro botellas de Champagne, vacías, que estaban aun sobre la mesa, diciendo: «Picardía!... «Qué desórden.... Qué escándalo!...» — Han llegado á decir que se cree ha de ser usted hijo del tio Juan. Con que vea usted como una señora Baronesa, con coches y lacayos, y tratamiento....

*Tomas.* Deja que digan. Qué me importa? Yo sé que soy noble, que no dependo de nadie. Si alguno se atreviera delante de mí....

## ESCENA V.

*Dichos,* GINES, PLAN-PLAN.

*Plan.* (*Trae dos bolas en las manos.*) Sigan ustedes; voy á ponerme la chaqueta. (*A los de dentro.*)

*Gines.* Pero Rosa, no entiendo....

*Tomas.* Está aquí! (*Por Plan-Plan.*)

*Plan.* (*Viendo á don Tomas.*) Tomas!) (*Al ir á abrazarle suelta las bolas sobre los pies de Gines.*)

*Gines.* Demonio!

*Plan.* Que las veinte y cinco mil legiones de.... Te has hecho mal?

*Gines.* Buena pregunta!

*Plan.* Mira, todo eso es ganancia. Si te has encojado, se compone con dos dias de cama. Felices los contusos! Ay

de los heridos ! Y tú tambien (*A don Tomas.*) por estos andurriales ?

*Tomas.* Es qué.... Diré á usted....

*Rosa.* (*A Gines.*) Con qué familiaridad le trata !

*Gines.* Vamos, vamos de aquí, chica , porque este hombre es hoy mi mal signo. (*Se va con su muger.*)

## ESCENA VI.

PLAN-PLAN, DON TOMAS.

*Tomas.* (*Ap.*) Quien habia de pensar que abandonase la portería !

*Plan.* En suma , eres de los convidados á la boda , ó de los aficionados á que les conviden ?

*Tomas.* Tio Juan , yo he tenido mis razones para....

*Plan.* Conocerás tal vez á la novia ? Eh ? Picarillo !

*Tomas.* Sí.... es decir.... no.... no la conozco.

*Plan.* Estamos frescos ! Si y no son dos cosas que no se parecen.

*Tomas.* Pasaba casualmente....

*Plan.* Por San Antonio de la Florida eh ? Pues mira , es una casualidad de las gordas. Por vida de los doscientos mil de á caballo, con morriones y todo , que....! Se está usted burlando del tio Juan , alias Plan-Plan, el inválido de la pata-rota ; y de mí no se burla nadie! No faltaba mas! Pues cuidado , que yo tengo tambien mi poco de mal genio ; y cuando digo.... por las veinte y cinco mil legiones de.... (*Se echa á reir.*) Pobre Tomas ! Vamos, dame la mano, que esto no es nada. Te hablo así, porque te quiero mucho, y... La mano, un abrazo, y punto redondo sobre la casualidad. (*Le abraza.*)

*Tomas.* Si llegaran ahora.... (*Ap.*) Qué dirian !—

*Plan.* Quisiera yo que á estas horas estuvieras en otra parte.... estudiando, por ejemplo. No me gusta que andes por ahí de nones como suele decirse. Quiero, sí, que vistas bien , que seas elegante , que vayas alguna vez al café , que gastes un dia media onza , si te se antoja ; pero no haciendo costumbre de lo que debe ser excepcion , ni tomando por compañeros, y ménos por modelos, á algunos badulaques que no estudian , ni piensan mas que en las melenas , y en los guantes ama-

rillos, y en las coplitas para doña Dulcinea.—Oyes, tú estás triste.

*Tomas.* En efecto : no tengo buen humor.

*Plan.* Y por qué ? Vamos á ver. Es que te pesa de haberte decidido por la carrera militar?—Tú lo has querido, aunque contra mi opinion. Yo fuí soldado por fuerza.... así salió ello.... Que los veinte y cinco mil y quinientos...!

*Tomas.* No es por eso.

*Plan.* Te hará falta dinero. Si el cartucho que te dí hace dos dias se ha disparado ya.... Te daré otro. Demonio! Ya sé yo que los cartuchos son para hacer fuego !

*Tomas.* Y suponiendo que fuese tal el motivo de mi tristeza....

*Plan.* Qué ?

*Tomas.* Le parece á usted que no sería fundado ? Puedo yo, sin faltar á la delicadeza, seguir aceptando beneficios, cuyo orígen ignoro ? Usted es un pobre retirado, sin bienes, sin....

*Plan.* Y qué te importa á tí de todo eso ?

*Tomas.* Usted cuida de mí con el mayor esmero.... mas creo haber adquirido ya algun derecho para que se me hagan confianzas.

*Plan.* Te ha faltado algo en el colegio hasta que has salido de él? Has experimentado despues alguna privacion, has tenido alguna necesidad que no haya sido atendida ?

*Tomas.* No señor.

*Plan.* Pues entónces deja correr la bola ; que yo conozco muchos que se darían por muy contentos de poder decir otro tanto, sin meterse en averiguaciones.

*Tomas.* Pero no ve usted que es increible que en semejante modo de conducirse conmigo no haya algun misterio ? No ve usted que ya es punto de obligacion en mí el averiguarlo ?

*Plan.* Qué paciencia necesita uno con estos boqui-rubios ?

*Tomas.* No señor, no. Aquí debe haber un oculto bienhechor.... un....

*Plan.* Te avergüenzas de que sea yo...!

*Tomas.* Ni pensarlo ! Eso no ! Sin embargo, hay momentos en que no soy dueño de mí, hasta el punto de sujetar mi curiosidad, y tener á raya mi impaciencia.

Momentos en que á todos los bienes de la tierra preferiría conocer mi familia!

*Plan.* No la tienes.

*Tomas.* Saber quien es mi padre.

*Plan.* Tampoco tienes padre.

*Tomas.* Y no he de saber.... (*Muy afectad o.*)

*Plan.* Como ha de ser! Otros tienen dos: tú ninguno. Váyase lo uno por lo otro.

*Tomas.* Mas....

*Plan.* No hay mas que valga! y ahora que me acuerdo; me has prometido cien veces no hablarme de tal cosa hasta que yo mismo creyese conveniente darte explicaciones. Todavía no estamos en el caso. Si me apuras, no se nada.... nada, sino que me encargué de tí cuando eras niño.... porque te encontré abandonado en.... en cualquier parte.... y te he educado, y te he sostenido, porque tenía para sostenerte. Han hecho alguna escritura los inválidos de no jugar á la lotería? Es imposible que me caiga? — Vamos, vamos allá con los de la boda, y dejemos lo demas. Vas á bailar con la novia: una muchacha muy linda.... que aun no está enteramente echada á perder. Vamos.

*Tomas.* Permitame usted....

*Plan.* Ya te entiendo: estarás enamorado, y ninguna te llama la atencion. Es natural! á tu edad.... y aun ántes... Si, pues bonito era el niño para.... nada mas que de acordarme se me llena la boca de agua con.... Que las veinte y cinco mil...!

## ESCENA VII.

*Dichos*, GINES, DOÑA CÁRMEN, DON ANSELMO, ROSA *y acompañamiento de la boda.*

*Gines.* Aquí estan.... aquí estan. (*Llega el primero.*)

*Plan.* Qué ocurre?

*Gines.* Vienen á mi boda! si señor... todo el mundo viene á mi boda. Una soberbia berlina.... un par de yeguas normandas... dos lacayos... cazador..! — Y todos bailarán por supuesto!

*Plan.* Tambien las dos yeguas?

*Gines.* Si no digo eso! Es la señorita de mi muger, su

ama la menor ; hermanas son de leche.... doña Cármen!

*Tomas.* Dios mio ! (*Se separa hacia el foro.*)

*Gines.* Con el tren de gala, y con su primo don Anselmo.

*Plan.* Y bien, qué me importa á mi de todo lo que me estás contando ?

*Gines.* A mí sí que me importa, y basta. Es una fortuna! Es un honor..!

*Tomas.* (*Mirando al interior.*) No hay duda !

*Plan.* Que haces tu ahí ? (*A don Tomás.*)

*Tomas.* Nada. Dejeme usted. (*Gines va y viene de una parte á otra hasta este momento, en que se presentan todos los personages indicados.*)

*Rosa.* Pero, señorita, como podré yo agradecer á usted..?

*Cárm.* Te había prometido venir. Hemos comido algo mas temprano, y heme aquí cumpliendo mi palabra.

*Ansel.* Yo he querido acompañar á mi prima, porque siempre... el campo... Como está uno metido toda la vida en ese maldito Madrid... respirando un aire insalubre!

*Rosa.* No esperaba yo tener tanta dicha. — (*Ap. á doña Cármen.*) Allí está ! (*Señalando á don Tomas.*)

*Cárm.* Ah ! (*Conteniéndose.*)

*Plan.* Ha exclamado al verme! Golpe de sensibilidad, inspirado por mi gloriosa pata !

*Tomas.* Me ha visto !

*Ansel.* Y bien, Gines. No solo hemos venido á participar de vuestra alegría, sino qne mi prima trae á tu muger un regalo, y yo otro para tí. Era justo que los dos quedásemos bien. En una boda, celebrada en el campo, es grata sorpresa la aparicion de un par de docenas de botellas de Málaga y Jerez. No hay cosa como el néctar de Andalucía para terminar á satisfaccion semejantes negocios !

*Cárm.* Toma, Rosa. Mi reloj de oro... te gustaba tanto ! Quiero que lo conserves, como memoria de mi cariño.

*Rosa.* El reloj de oro ! Mil gracias, señorita, mil gracias.

*Cárm.* Y mamá, que hubiera venido con nosotros, á habérselo permitido los muchos quehaceres de que estaba hoy rodeada, me ha dicho que se reserva para esta noche el gusto de obsequiarte tambien.

*Ansel.* Con que... amigos mios... no se baila en esta boda? Vamos, vamos... yo romperé el baile con la novia, si el novio lo permite.

*Gines.* Pues no lo he de permitir?

*Ansel.* No parece, sin embargo, que le sienta muy bien. (*Aparte.*)

*Gines.* Si fuese con otro... pero con un caballero tan formal... y tan elegante... uno de los mas elegantes de Madrid... el señor don Anselmo de Mendoza...!

*Plan.* (*Ha estado conteniendo á don Tomas que queria marcharse. Al oir las últimas palabras se acerca presuroso al grupo del proscenio.*) Don Anselmo de Mendoza?

*Ansel.* Qué tiene este buen hombre?

*Gines.* Es un amigo mio, pobre inválido, hombre de humor muy divertido. Le llaman de apodo Plan-Plan.

*Plan.* (*Mirando á don Anselmo.*) Eso es! Si señor! Su modo de mirar... sus facciones... el labio inferior...! Don Anselmo! El hijo de mi amigo Baltasar! De aquel pobre demonio de Baltasar!

*Ansel.* Don Baltasar de Mendoza, (*Acercándose á Plan-Plan.*) mariscal de campo en la guerra de la independencia!

*Plan.* Si señor... el mismo..! mariscal... que principió por donde yo he acabado... por soldado raso! Como me late el corazon! — Yo he conocido á su padre de usted, caballero. Era un valiente, todo un valiente! Camarada mio! Fuimos heridos en una misma batalla, el uno al lado del otro; y de estas cosas siempre... siempre le quedan á uno recuerdos. (*Señalando su pierna.*)

*Ansel.* Y usted es..? (*Don Tomas se va.*)

*Plan.* Su camarada, su amigo, su confidente; el que le dió mil veces la mano que hoy presenta á su hijo.

*Ansel.* Bien, bien: aqui está la mia; pero...

*Plan.* Calla! (*Buscando con la vista á don Tomas.*) Se afufó!

*Ansel.* Qué busca usted?

*Plan.* Nada... es que estoy tan conmovido.! Que las veinte y cinco mil legiones de..! (*Aparte lo último.*)

*Ansel.* Nosotros lo estamos tambien. — Estas memorias afectan mucho el corazon. Vaya usted á verme. Gines sabe mi casa. Tendré sumo gusto en recibir á usted y obsequiarle en ella. Si cree usted que puedo serle útil en algo, no tiene mas que mandar. — Con que, Carmencita, vamos á bailar? Es preciso; te has empe-

ñado en hacerme venir, y yo lo estoy ya en bailar con la novia. No hay remedio! — siempre con la buena licencia del señor Gines; porque de lo contrario, no me atreveria yo... ni imaginarlo! Vamos, vamos: ya templan los músicos. (*Se oyen algunos instrumentos que preludian.*)

*Plan.* Me tiene àlgo confuso la venida del señorito, y lo que he observado despues. (*Ap.*)

*Ansel.* Que se pierde tiempo, señores! (*Todos se van menas Plan-Plan. Gines que lo repara, vuelve desde el bastidor. Anselmo ha tomado del brazo á doña Cármen y á Rosa.*)

## ESCENA VIII.

PLAN-PLAN, GINES.

*Gines.* Y te quedas tú?

*Plan.* Qué demonios quieres que vaya yo á hacer en el baile?

*Gines.* Estás inquieto.

*Plan.* Por dónde se habrá metido este muchacho! (*Ap., y buscando con la vista á don Tomas.*)

*Gines.* Y renuncias tambien á un par de vasos de Pajarete?

*Plan.* Sí.... porque cuando bebo, particularmente si es vino generoso, me pongo muy charlatan.

*Gines.* Tanto mejor! En un dia de boda!

*Plan.* Estoy pensando.... Aquel jóven que hablaba conmigo....

*Gines.* Por ahí andará. Vamos, no seas plomo, que parece mal no hacer compañía á nuestros huéspedes. (*Se lo lleva por fuerza.*)

## ESCENA IX.

(*Se oye una contradanza que se supone bailan á cierta distancia los de la bada. El teatro está desocupado un momento. Preséntase despues doña Cármen como acechando; y en seguida don Tomas que viene á su encuentro.*)

*Cárm.* Mi primo es tan galan que no ha consentido baile con nadie la novia ántes que con él.—(*Viendo á don Tomas.*) Dios mio! allí está!

*Tomas.* Señorita, feliz yo mil veces al tener la dicha de saludar á usted sin testigos importunos.

*Cárm.* Caballero!

*Tomas.* No se incomode usted. No le hablaré de un amor que la ofende.

*Cárm.* Pero.... pudiera yo aprobar la temeridad de usted?

*Tomas.* Estaba ya por declararme á mamá.... Lo que únicamente me detiene....

*Cárm.* Es que mi mamá no aprueba tampoco nuestras relaciones, ya lo sabe usted! En casa se murmura de usted mucho.... dicen que no es usted noble.... (*D. Tomas se incomoda.*) No: no soy yo quien lo dice: ademas no tengo orgullo, ni....

*Tomas.* Y bien...?

*Cárm.* Uno de los amigos de mi primo Anselmo asegura que el único pariente que se conoce de usted es un inválido. Á mí nada me importaría.... pero otros son mas escrupulosos.... Anselmo le dijo ayer á mamá que era usted hijo....

*Tomas.* Nada de eso merece crédito, señorita. Ni conozco á semejante inválido mas que de vista, ni comprendo por qué razon se forman tales calumnias.

*Cárm.* Calumnias?

*Tomas.* Si señora. Yo soy libre.... independiente de todo el mundo.... noble.... tengo bienes cuantiosos.... y no tardaré en tomar posesion de ellos. Lo que me parece es que don Anselmo procura alejarme de usted para estar él mas cerca. Los zelos tal vez....

*Cárm.* Cómo?

*Tomas.* Usted le ama.

*Cárm.* Como á un pariente que se ha educado conmigo!

*Tomas.* Y con quién se casará usted?

*Cárm.* Si mi mamá lo exije....

*Tomas.* Consentirá usted.... sin hacerse violencia...! (*Con intencion.*)

*Cárm.* Yo! (*Inmutada.*)

*Tomas.* Entónces.... confiese usted que no apetece ese matrimonio.... y que es conmigo.... solo conmigo con quien sería usted feliz!

*Cárm.* No he dicho tal, señor don Tomas.

*Tomas.* No dice usted eso? Qué me resta, pues, perdida toda esperanza? Su amor de usted era mi vida: su

aborrecimiento.... su indiferencia sola... será mi sentencia de muerte! Renuncio á todas mis ilusiones, y ya que la fortuna es conmigo tan rigurosa, yo sabré librarme del odioso peso de una existencia que no puedo ya soportar! No volveré á ver á usted, doña Cármen.... ni volverán á verme á mí tampoco los que conspiran con tanto empeño para hacerme infeliz! (*Quiere irse. Doña Cármen le contiene.*)

*Cárm.* Dónde va usted? Por Dios.... no he dicho á usted bastante?

*Tomas.* Ah! Sí.... sí.... adorada Cármen.... usted me ama! Lo veo.... usted me ama! (*A sus pies.*)

## ESCENA X.

*Dichos, D.* ANSELMO *los sorprende.*

*Ansel.* Como...! (*Se separan D. Tomas y Doña Cármen.*)

*Cárm.* Anselmo!

*Tomas.* Cielos!

*Ansel.* No: no hay que incomodarse! (*Interponiéndose.*)

*Tomas.* Cuanto me alegro! (*Haciéndose fuerza para sonreir.*)

*Ansel.* Y yo lo mismo.

*Tomas.* Conocí la berlina.... y la librea.... y luego.... esta señorita.... y la casualidad....

*Cárm.* Sí.... en efecto.... la casualidad....

*Ansel.* No trato de inquirir cosa alguna. Ni como habia yo de suponer que se hubiese usted introducido aquí para.... Nada de eso! — Me figuro que será usted de los de la boda.... pariente tal vez de los novios, nuestros criados! (*Dándose importancia.*)

*Tomas.* Caballero...!

*Cárm.* Vamonos, Anselmo. Volvámonos á Madrid.

*Ansel.* Al instante, querida prima. — Pues como iba diciendo.... me ha parecido desde luego que....

*Tomas.* Lo dice usted por insultarme?

*Cárm.* Anselmo!

*Ansel.* Insultar á usted? No por cierto. No está en nuestra mano elegir la cuna. No todos pueden ser hijos de duques, ó de condes ó de generales.... pero los que no se hallan en este caso deben dar de mano á ciertas pre-

tensiones que las ridiculizan cuando quieren figurar por lo que no valen.

*Tomas.* Lo que debemos hacer todos, sin excepcion, es ser mas atentos que usted.

*Ansel.* Mas atentos que yo!

*Tomas.* Y en obsequio de esta señorita.... lo seré, aunque me cueste alguna violencia.

*Ansel.* Ya! quiere usted darme una leccion! Porque digo que la familia de usted....

*Tomas.* Mi familia es tan buena como la de cualquiera otro, y lo probaré!

*Ansel.* Enhorabuena: tendré en ello suma satisfaccion; y aunque probándolo no quedarían justificadas las intenciones de usted, podríamos alternar sin.... ruborizarnos de la alternativa! Servidor de usted. (*Dando el brazo á doña Cármen.*)

*Tomas.* Yo no lo soy de usted. (*Á media voz, muy picado.*)

## ESCENA XI.

*Al tiempo de ir á retirarse don Anselmo y doña Cármen, se oyen dentro fuertes carcajadas. Se presenta Plan-Plan con una botella en una mano y un vaso en la otra. Está bastante alegre. Vienen detras de él todos los de la boda.*

*Todos.* Bravo por el gran capitan!

*Gines.* Que vas á dar un barquinazo?

*Plan.* Quieres dejarme? (*Tropezando.*) Yo estoy firme.... y sólido.—

*Tomas.* Esto mas! (*Va á retirarse.*)

*Plan.* Eh! Tomas! muchacho! Tomas!

*Ansel.* (*Volviendo á incorporarse al cuadro general.*) No lo decia yo? (*Á doña Cármen.*)

*Tomas.* Voy aqui á....

*Plan.* No señor! (*Le ha cogido de la ropa.*) No te has de marchar!

*Ansel.* Qué es esto? (*A doña Cármen.*)

*Plan.* De aquí no marcha nadie, mientras no marche yo. El general Welington delante.... ya se sabe! Ram.... plan.... plan....! Pero es muy temprano.

*Tomas.* Qué suplicio!

*Plan.* La disciplina militar...! Quieto!

*Ansel.* (*A Plan-Plan.*) Dejele usted, amigo: este caballero... no creo que tenga nada que ver con usted para incomodarle asi! (*Con intencion.*)

*Gines.* Que te caes, hombre!

*Plan.* Qué ha dicho el teniente? Paso de ataque?

*Tomas.* Que me deje usted en paz.... que está usted equivocado sin duda.... Entre usted y yo nada hay de comun!

*Plan.* Con que no, eh? Con que no me conoces, bribonzuelo?

*Cárm.* Vamonos, primo.

*Ansel.* Veamos en qué para esta escena.

*Plan.* No me conoces! Señores.... atencion! El no me...., tú no me.... Usted no me.... Que las veinte y cinco mil legiones de...! Reniegas de mí! De tu amigo...! De tu padre!

*Tomas.* Lo que ha de hacer usted es retirarse.... porque.... (*Quiere irse, pero se encuentra con D. Anselmo, cuya mirada le humilla y le petrifica.*) en esta ocasion....

*Plan.* Y qué tienes tú que decirme de mi profesion? Mi profesion es noble.... gloriosa.... lo mismo que mi pata! March! Ram.... Plan.... Á ellos! Viva España! — Oyes, y quien te ha dado esos pantalones, y ese frac, y esos guantes? Quien te mantiene, y te paga los maestros, y te ha comprado ya dos caballos... que se los han llevado en la requisa?

*Tomas.* Y delante de toda esta gente! (*Ap.*)

*Plan.* Usted no tiene mas padre que yo! Nadie manda en usted mas que yo! Y le haré poner á usted arrestado en el calabozo!

*Ansel.* (*Se rie, y todos le imitan, menos doña Cármen. D. Tomas tiene los ojos bajos: su mortificacion es evidente.*) Esto va bueno! Ja, ja!

*Plan.* (*Remedándoles.*) Y de qué se rien ustedes, eh? Ja, ja, ja! Pues no me hace maldita la gracia! Si yo le visto, y le calzo, y le sostengo, y le compro caballos, es porque tengo dinero.... pues! porque á Plan-Plan siempre le canta el grillo! Sí señor: yo puedo gastar veinte mil duros.... y si me da la gana treinta mil duros tambien!

*Rosa.* (*Á Gines.*) Mira si sale cierto lo que deciamos!

*Plan.* Pero una vez que no me conoces.... voy á tomar

pasaporte para Andalucia y me los gasto en Pajarete

*Carm.* Qué mortificada estoy! (*Á don Tomas.*)

*Tomas.* Este hombre no sabe lo que dice!

*Gines.* Retiremosle de aquí. (*Van á cogerle del brazo.*)

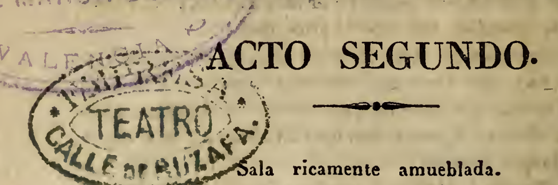
*Plan.* No hay que tocarme! no hay que violarme! El primero que.... (*Se pone en guardia con la botella en alto contra Gines.*) Quiero reirme! Sí señor.... me da la gana! Quiero bailar!

«Traelo, Marica, traelo....»

*Cárm.* No sé como resisto!

*Ansel.* Cuando gustes, Cármen. (*Don Anselmo da el brazo á su prima. Gines y sus amigos sostienen á Plan-Plan que se retira echando besos á la novia, con la botella en alto, tarareando una marcha militar.*)






# ACTO SEGUNDO.

Sala ricamente amueblada.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA JOSEFA, DOÑA CÁRMEN, DON ANSELMO. *Despues* GINES *y* ROSA.

*Josefa.* (*Viene con doña Cármen. Don Anselmo sentado en un confidente lee la gaceta.*) Si: lo que me estará muy bien es el sombrero de fondo amarillo, con plumas encarnadas.

*Cárm.* No lo creas, mamá. Vas á parecer una vision.

*Josefa.* Por qué? las plumas encarnadas son vistosas!

*Cárm.* Pero no de buen gusto.

*Josefa.* Buen gusto!-Buen gusto! Cada uno tiene su gusto, y este es el mio!

*Ansel.* Ola? Quimera, eh?

*Cárm.* Anselmo..!

*Josefa.* Estabas ahí?

*Ansel.* Si señora. Acabo de levantarme. He dormido muy mal esta noche, y trataba de conciliar el sueño leyendo la gaceta. Pero ya no quiero leer. Voy á ser juez en el pleito de ustedes. De qué se trata?

*Josefa.* Acabo de encargar un sombrero amarillo con plumas encarnadas; y la niña dice que no es de buen gusto. De todo quieren entender estas mari-sabidillas. Porque han leido cuatro novelas, y porque tocan á tropezones el Britano, ya nadie puede hablar delante de ellas.

*Ansel.* Pues ya se ve... que tiene usted razon. No hay que reñir. Usted quiere amarillo y encarnado? A mí me parece perfectamente. Encarnado y amarillo!

*Cárm.* Y luego el vestido verde para que todo vaya en regla!

*Ansel* Calla! Se ha hecho usted un vestido nuevo?

*Josefa.* Verde manzana.

*Ansel.* Bravo! Verde, encarnado y amarillo! Bandera tricolor que dará mucho golpe en el prado.

*Rosa.* (*A su marido al bastidor.*) Vamos, entra, tonto.

*Josefa.* Qué es eso?

*Ansel.* Ah! Los recien-casados!

*Rosa.* Si, señora. Vengo á presentar á usía mi marido.

*Ansel.* Bueno! Los ojos bajos... picarilla!

*Gines.* Señora... (*Ap.*) Qué aire tan estrafalario tiene hoy la baronesa!

*Josefa.* Te quedarás en casa; en lugar de ese otro bárbaro que despedí ayer. Gano en el cambio... no es verdad Cármen! Este es mas feo todavia!

*Gines.* Estoy muy agradecido. Haré lo posible para... pues!

*Josefa.* Basta, basta. Se conoce que eres capaz de cortar un pelo en el aire!

*Gines.* Mucho!

*Rosa.* Ya se ve que sí.

*Ansel.* A propósito. Y nuestro inválido? Ya no me acordaba.

*Gines.* Aun está durmiendo.

*Josefa.* Qué es eso del inválido?

*Ansel.* Un buen hombre que encontramos ayer en la boda de Rosa.

*Cárm.* (*Ap.*) Nunca hubiera parecido por allí!

*Josefa.* Qué dices?

*Ansel.* Yo se lo contaré á usted. Se alegró algun tanto, de resultas de unas cuantas botellas de Málaga y Jerez que regalé á los novios; y á las ocho y media de la noche, cuando yo salia para la ópera, me lo encontré á la puerta de casa en un estado... Los amigos de Gines querian conducirle á casa de su amo; pero me ocurrió que podría tener algun disgusto de resultas del exceso, y no consentí que saliese ya de aquí. Ademas, estaba él empeñado en que esto era una posada; con que no hubo mas remedio que darle cuarto y cama.

*Josefa.* Y se ha quedado en casa?

*Ansel.* Pues!

*Rosa.* Yo no quería.

*Gines.* Como era amigo mio, el señorito don Anselmo dispuso que le subiéramos á una de las boardillas.

*Ansel.* Y despues... segun me dijo en el jardin, ha sido camarada de mi padre en la guerra de la independencia.

No era regular dejarle dormir en la calle, ni exponerle á que lo echasen de la casa en que sirve de portero.

*Josefa.* Bien, pero que le despierten y que se vaya. Borrachos aquí! Ni pensarlo!

*Cárm.* Mi mamá dice bien. Que se vaya al instante... al instante!

*Ansel.* Tambien hemos hecho un servicio, con esta buena obra, á D. Tomas, de quien ha de ser pariente. (*Mirando á Doña Cármen que baja los ojos.*)

*Cárm.* Lindo parentesco!

*Josefa.* Pronto... pronto, que le despierten! Que se vaya de aquí!

*Ansel.* No señora, no. Eso sería una atrocidad. Se ha acostado siendo un hombre poderoso! Al paso que llevaba, no hubiera tardado mucho en probarnos que era millonario. Te acuerdas? (*Á Doña Cármen.*) « Yo tengo veinte mil duros! Y treinta mil tambien! » — Si despues de interrumpir su sueño, le ponemos bruscamente en la calle, va á pasar de un estremo á otro, y se ahorca de rabia!

*Gines.* Pues yo creo que en efecto es muy rico.

*Josefa.* Y por eso está sujeto á una portería, es verdad?

*Ansel.* Yo no diré que sea rico ú pobre, pero me parece que debemos respetar su sueño. Cuando haya despertado, en buen hora que se le diga...

*Josefa.* Hija, prepárame todos los chismes del tocador, que voy á vestirme. Parece que estás pensativa!

*Cárm.* Nada, mamá, nada.

*Josefa.* (*Á Rosa.*) Decid que guarnezcan para la berlina.

*Rosa.* Al instante. (*Se va á marchar con Gines.*)

*Ansel.* Oyes, Gines, que pongan tambien mi tilbury.

*Josefa.* Puedes almorzar aquí. Gines, que traigan á esta pieza el almuerzo para mi sobrino. (*Gines y Rosa se retiran.*)

## ESCENA II.

DOÑA JOSEFA, DON ANSELMO, *despues* GINES.

*Ansel.* Querida tia, he prometido á unos amigos que almorzaríamos juntos.

*Josefa.* No me gusta mucho que vayas con amigos. Buenas alhajas suelen ser los tales amigos!

*Ansel.* No tengo ninguno verdadero, pero me divierto con todos los que se apropian este nombre, y los trato con bastante indiferencia.

*Josefa.* Desde que has dado en acompañarte con tanto casquivano pisaverde, gastas demasiado, y aun creo que contraes deudas. Reflexiona que si yo te he prometido la mano de Cármen, ha sido con una condicion; la de que tu conducta fuese muy arreglada.

*Ansel.* Pero si usted está siempre viendo fantasmas, mi querida tia! Qué diablo! El hijo de un General... apreciado en todas las sociedades que frecuenta, ha de condenarse á hacer el papel de un miserable escribiente meritorio? Cuando estemos casados, entónces...

*Josefa.* Si señor... entónces llegará el momento de vivir con arreglo. Entretanto se abusa de la juventud, y se tira el dinero.

*Ansel.* Pues... cásenos usted al instante.

*Josefa.* Ya, ya conozco que tienes gana de contar los cien mil duros que Cármen llevará de dote! Mira, no creas tampoco que me opongo á que os caseis dentro de ocho dias, pero creo que será prudente diferirlo hasta que el ministro te remita el nombramiento. Hoy le veré: me prometió antes de ayer solemnemente que te agregaría á la embajada de Francia. Yo quiero que si te casas en lúnes, tomes en mártes el camino.

*Ansel.* Asi... tan de pronto.

*Josefa.* Si señor, fuera de Madrid sin pérdida de tiempo! Recuerdo que me has hecho pagar muchas trampas, y me parece que conviene á todo trance alejarte del campo de tus anteriores batallas.

*Ansel.* Corriente. Me casaré. Me marcharé. No se hable mas.

*Gines.* (*Con el almuerzo.*) Ahí ha llegado un hombre á quien ninguno conoce, preguntando por la Señora. Dice que es portero de un juez de primera instancia.

*Josefa.* (*Mirando á D. Anselmo.*) Alguna nueva hazaña?

*Ansel.* Nueva no: si acaso... será otra de las antiguas.

*Josefa.* Ven conmigo. (*Á D. Anselmo.*) Di que pase á la sala verde. (*Á Gines.*)

*Ansel.* Gracias, tia, gracias. Tengo una hambre canina, y voy á almorzar.

*Josefa.* Y todavía disputar sobre el viaje. (*Se retira doña Josefa.*)

*Ansel.* Trae una botella de Burdeos.

*Gines.* Aquí está. Precisamente...

*Ansel.* Ninguna palabra ha dicho ese portero sobre el motivo de su venida?

*Gines.* Si señor: que trae una cuenta de... como dijo? De la casa de Gonzalez, calle de la Montera.

*Ansel.* Pues! Si lo rezelaba yo! — Gonzalez! — La cuenta de la Paula... ya se ve como de esas veces ha pagado la tia! Yo le dije que los géneros eran para ella; y el hombre, cansado de esperar... Qué groseros son estos comerciantes! — Dejemos que descargue la tormenta. — Mis amigos me esperan en las Delicias... (*Se oye una campanilla.*) Es mi tia! — Me llama sin duda para... Pues! Reprimenda al canto. Escurrámonos, que á la vuelta ya se le habrá pasado. (*Toma sombrero, baston y guantes, y va á marchar.*)

## ESCENA III.

PLAN-PLAN *y* DON ANSELMO.

*Plan.* (*Entreabriendo una puerta, y asomando solo la cabeza.*) Se puede pasar adelante? (*Sin ver á don Anselmo.*) Pero dónde estoy yo? (*Entra.*) En casa de un Grande de España lo menos. (*Don Anselmo repara en él, y se detiene.*)

*Ansel.* Vamos, ya se fue aquello! (*Ap.*)

*Plan.* Y la mesa puesta, para que nada falte! Bien! Perfectamente! Pero qué cama he tenido! Como un general! Yo me hundia, me hundia.... por supuesto.... pluma todo! —

*Ansel.* (*Tocándole en el hombro.*) Mi Coronel...!

*Plan.* (*Volviéndose.*) Eh? Qué? — Demonio! Por las once mil.... Señor don Anselmo...! (*Quitándose la gorra.*)

*Ansel.* Buenos dias, amigo mio!

*Plan.* Esto se llama ir de bueno á mejor.

*Ansel.* Está usted en la casa de una señora principal, que es tia mia. Siéntese usted, y almuerze, lo mismo que si fuese en....

*Plan.* Ya, ya, como en una fonda, con la diferencia de que aqui no se paga. (*Vuelve á sonar la campanilla.*)

*Ansel.* Qué diantre! Ya me olvidaba yo! Vuelva usted por aquí.... tenemos que hablar.... pero ahora.... Hasta mas tarde.

*Plan.* Y el almuerzo?

*Ansel.* Usted solo, usted solo. Agur! (*Se va corriendo*)

*Plan.* Vaya usted con Dios, ya que tiene tanta prisa! Yo, aunque abandonado á mí mismo, pienso sacar muy bien mi escote. (*Se sienta á la mesa.*)

## ESCENA IV.

PLAN-PLAN. GINES *con otros platos.*

*Gines.* Calla, tú aquí!

*Plan.* Pues ya se ve que callaré, pero no se lo digas tú á nadie.

*Gines.* Levántate.

*Plan.* Te casaste ayer, y ya quieres empezar á hacer barbaridades hoy?

*Gines.* Miserable!

*Plan.* No tanto. La mesa está tal cual provista.... y el vino (*Bebiendo.*) es de lo bueno.... y debe haber venido de mas allá de Arganda.

*Gines.* (*Quitándole un plato.*) Deja ese pollo!

*Plan.* Por qué? Esta plaza se me ha rendido á discrecion, y el pollo no puede salir como ha entrado. De aquí á un cuarto de hora puedes volver por los huesos. (*Tiran los dos del plato.*)

*Gines.* Suelta, te digo!

*Plan.* Este difunto me pertenece!

*Gines.* Si me apuras...!

*Plan.* Anda con las veinte y cinco mil.... (*Coge el pollo por una pata, y suelta el plato. Gines cae de espaldas.*)

*Gines.* Oiga usted.... esto ya pasa de chanza!

*Plan.* Te has levantado? Pues anda y trae un par de cigarros para despues de almorzar.

*Gines.* Estoy hablando con formalidad!

*Plan.* Y yo tambien.... sí señor! usted ha atentado contra mi propiedad.... Me dicen que almuerze, y estoy en el ejercicio de mis derechos!

*Gines.* Se lo diré á la señora.

*Plan.* Aunque sea al Papa se lo puedes decir.!

*Gines.* (*Á la puerta.*) Perico! Perico! Entra, que vamos á echar á este hombre por la escalera.

*Plan.* Como se entiende? El primero que me toque salta por la ventana! (*La abre.*)

*Gines.* Fuera de aquí!

*Plan.* No quiero!

*Gines.* Entra, entra! (*A un lacayo.*)

*Lac.* El señorito don Anselmo me ha encargado al salir que no se marche el señor hasta que él vuelva.

*Plan.* (*Mirando por la ventana.*) No me engaño.... Es él! (*Haciendo señas con la servilleta.*) Arriba! Está clavado allí como un.... Mire usted.... (*Al lacayo.*) Aquel caballerito.... que suba aquí al instante! Que le espero.—Qué hace usted ahí parado? Pronto.... al avío. (*Se va el lacayo.*)

*Gines.* Á que convida tambien al caballerito! Pues estoy fresco!

*Plan.* Justamente. Puede que no se haya desayunado.

*Gines.* Pero hombre.... tienes tan poca vergüenza que...? No sabes como has entrado?

*Plan.* Canario! Si hace media hora que lo pregunto y no me lo dicen!

*Gines.* Conque no te acuerdas de ayer?

*Plan.* No hablemos de eso. Quisisteis dar conmigo al traste, y en vez de marchar paso acelerado tuve que venir á la prusiana!

*Gines.* Si no hubiera sido por D. Anselmo.... y por estar casualmente en casa de su tia....

*Plan.* Su tia?

*Gines.* Á quien voy á decir....

*Plan.* No, no.... espera.... (*Deteniéndole.*)

*Tomas.* Me llaman! Ella es sin duda! (*Ap. presentándose. Gines se va.*)

*Plan.* Tomas de mi alma!

## ESCENA V.

PLAN-PLAN *y* DON TOMAS.

*Tomas.* Usted aquí tambien? (*Sorpresa.*)

*Plan.* Yo soy quien te llama.

*Tomas.* (*Ap.*) Me equivoqué! Si estoy loco! Creí que era Cármen.

*Plan.* Qüé tienes?

*Tomas.* Y qué hace usted en esta casa?

*Plan.* Mi negocio. (*Señalando á la mesa.*) Oyes, has almorzado?

*Tomas.* Se chanzea usted?

*Plan.* Bonito es el niño!

*Tomas.* Dejeme usted, por Dios!

*Plan.* Palabra de capitan, que no me chanceo.

*Tomas.* Ha venido usted aquí para mortificarme, para humillarme, como ayer en la boda?

*Plan.* Estás hablando en vascuence.

*Tomas.* No se acuerda usted?

*Plan.* Te diré.... Los alrededores de San Antonio de la Florida son fatales.... la inmediacion del rio.... y la de la fuente del abanico... y unos cuantos vasos de.... Gines tiene la culpa....

*Tomas.* Me trató usted muy mal!

*Plan.* Ya sé lo que es! Como yo estaba así, tú me dirías alguna cosa, y....

*Tomas.* Soy ingenuo. Un poco de vanidad, y mi fogoso amor, hicieron que procurase desentenderme de usted; pero usted á su vez se vengó cruelmente.

*Plan.* Desentenderte de mí! Ya caigo.—Bien hiciste. Adelante.

*Tomas.* Usted se enfadó.... me dijo que yo era un ingrato.... que todo se lo debia á usted....

*Plan.* Charlatan de mí!

*Tomas.* Y á nadie mas que á usted!—Que me habia usted adoptado por pura caridad, viéndome abandonado y solo, sin padre ni madre, ni....

*Plan.* Pícaro de mí!

*Tomas.* Que todo cuanto yo tenia era de usted....

*Plan.* Mira.... quieres que me pegue una puñada en medio de la coronilla?

*Tomas.* Y que en vista de mi ingratitud, me abandonaba usted tambien á mi desgraciada suerte.

*Plan.* Todo eso he dicho yo?—Pero tú no lo habrás creido.... es verdad?—Tomasito mio! Vamos, es menester perdonar algun desliz al pobre Juan.

*Tomas.* Á decir lo que siento, bien merecí yo las reconvenciones de usted, porque....

*Plan.* Y en presencia de todos los convidados á la boda?

*Tomas.* La boda me importaba poco; pero Cármen.... y don Anselmo....

*Plan.* No, no: en cuanto á esos dos.... me parece que no les dije nada.

*Tomas* Para qué? Bastante fue lo dicho para que me humillasen con sus miradas.... él en particular! Le escuchaba á usted con mal intencionada satisfaccion, por lo que me mortificaba lo que usted decia.

*Plan.* Y á tí! al Hijo de... Qué barbaridad!

*Tomas.* Carmencita lloraba de corage!

*Plan.* Carmencita? Es doña Carmencita la jóven á quien amas? La que iba con don Anselmo!—Ah! Ya estoy en todo! Por vida de las veinte y cinco mil legiones.... (*Altisimo.*)

*Tomas.* Vamos.... Conténgase usted.

*Plan.* No quiero.... no quiero! Si no me pegas aquí mismo seis cachetes de á folio, no eres hombre de razon, Tomas!—Pero, hombre....! Como debí afligirte con tanta majadería!

*Tomas.* Estuve para ir y tirarme al canal.

*Plan.* Poco á poco con eso! Matarte! no faltaba mas!—Hubiéramos sido dos los difuntos, porque yo tambien me habría zambullido hoy de cabeza, antes de llegar al primer molino.

*Tomas.* Ahora mismo.... estaba yo delante de la ventana de Cármen.... casi desesperado.... casi....!

*Plan.* Qué....?

*Tomas.* Casi decidido....

*Plan.* Á qué?

*Tomas.* Usted no comprende lo penoso de mi situacion. Ni puedo hablar de mi familia, ni sé á que clase de la sociedad pertenezco, ni me atrevo á emprender, por ignorar hasta donde me es lícito llevar mis pretensiones...!.

*Plan.* La familia....! La clase....!

*Tomas.* Por qué me ha dado usted una educacion tan cuidadosa? Valia mas haberme dedicado á un oficio humilde.... y no consentir se desarrollase mi entendimiento, y adquiriese ideas, y me hiciese infeliz por la perfeccion misma de mi razon, no pudiendo conjurar mi desgracia!

*Plan.* Dejame hacer á mí. Yo lo he echado todo á perder.... yo lo compondré. Veré á la niña... la hablaré.... la explicaré....

*Tomas.* Nada, por Dios! Estamos en su casa.... en la de su madre!

*Plan.* Tanto mejor! Hay madre de por medio? Tanto mejor! Las madres son mi fuerte! Alguna señorona á la antigua, no es esto?—Nada se me da! Toda mi vida me he rozado yo con Duquesas, mira tú....

*Tomas.* No: no! Marchese usted!

*Plan.* Marcharme? Á ver, á ver.... bebamos un trago.

*Tomas.* Que vienen!

## ESCENA VI.

*Dichos*, Rosa. *Despues* Gines, Doña Josefa *y el* Lacayo.

*Rosa.* (*Entrando precipitadamente.*) Señor Juan, pronto.... Váyase usted.—Don Tomas, usted por aquí?

*Plan.* Me encuentro muy bien. Quiero hablar á la señora.

*Rosa.* (*A don Tomas.*) Lléveselo usted. La señora está muy enfadada.

*Tomas.* Vámonos! (*A Plan-Plan.*)

*Plan.* Y qué se me da á mí? Me tragará? No tengo miedo. Me atravesaría yo de largo, á largo, y fuera imposible engullirme.

*Gines.* Ahí tienes ya al ama!

*Josefa.* (*Entra presurosa.*) Qué quiere decir esto? Entrarse de rondon en mi casa, y sentarse á mi mesa!

*Gines.* Y no es lo mas malo sentarse! Comerse los pollos es lo peor del negocio!

*Plan.* (*Algo turbado, poniendo en la mesa botella y vaso que tenia en las manos.*) Es una gran señora en efecto!

*Josefa.* Fuera de aquí este hombre...! Á la calle!

*Plan.* (*Entre dientes.*) Como si fuese uno algun perro!

*Josefa.* Lo ha oido usted?

*Plan.* Perdone usted, señora. Yo.... queria.... pues! __ La.... es decir.... Por las veinte y cinco mil...! Pues si es la Pepa! (*Sin dirigir la palabra á nadie.*)

*Josefa.* Qué habla usted?—Fuera de aquí! Ya lo he dicho.

*Gines.* Fuera!

*Tomas.* Quiere usted que nos vayamos! (*Muy incomodado*)

*Plan.* Quieren ustedes dejarme en paz! (*Con firmeza.*) Cuando digo que no me voy Plan-Plan no ha visto nunca la cara al miedo!

*Josefa.* (*Algo turbada.*) Ah!

*Plan.* Eso es.... (*A doña Josefa.*) Plan-Plan, de la compañía de Granaderos.... Arapíles.... Me explico!

*Josefa.* Y bien.... qué quiere usted! Pronto! (*A Gines.*) Dejadme sola.

*Gines.* Con este hombre!

*Josefa.* Sí. Que nadie entre sin que yo haya llamado.

*Tomas.* Qué va usted á hacer! (*A Plan-Plan á media voz.*

*Plan.* Marchate! (*Lo mismo.*)

*Tomas.* Por Dios...!

*Plan.* Pero no salgas del jardin ! La voy á poner blanda lo mismo que un guante. (*Don Tomas se va al jardin. Gines y Rosa se retiran por el foro. Luego que todos se han ido Doña Josefa cierra las puertas.*) Casi me impone! Está hecha una Duca!

## ESCENA VII.

PLAN-PLAN, DOÑA JOSEFA.

*Josefa.* Juan, Eres tú!

*Plan.* Señora... Doña... como?

*Josefa.* Mi antiguo amigo!

*Plan.* Y tan amigo!

*Josefa.* Goza uno de ciertos placeres al encontrarse con... ya me entiendes...

*Plan.* (*Risa y encojimiento.*) Es verdad? Pepa! — Digo... Mi señora Doña Josefa... perdone usía... si te llamo... porque al verme delante de su Escelencia...!

*Josefa.* Déjate de eso, hombre. (*Presentandole la mano.*)

*Plan.* (*Dándole con la suya una palmada.*) Tan mala como siempre! Pero, yo me confundo... con este tren... este boato... (*Esplosion de risa.*) Por las veinte y cinco mil... donde has hecho tanta fortuna? —

*Josefa.* Habla mas bajo.

*Plan.* Haces bien en advertírmelo. Soy capaz de cualquier borricada, y ya conozco que pudiera comprometerte.

*Josefa.* Siempre es menester un poco de reserva... esta canalla de criados que rodea á las gentes de dinero... no puedes formarte una idea de lo que sufro! — Por lo demas entre nosotros, nada de cumplimiento! Franqueza como entónces!

*Plan.* Con que... me permites...?

*Josefa.* Cuanto quieras.

*Plan.* Pepa mia, qué gusto tengo en verte y abrazarte!

*Josefa.* Un encuentro así le quita á cualquiera veinte años de encima! — Venga otro abrazo!

*Plan.* Sí: yo te abra... usted me abra... abrazémonos! — Viva España! — Estoy llorando como un chiquillo. Parecen mis ojos dos goteras segun lo que...! — En fin, me sirve de mucho consuelo, al contemplar mi pata gloriosa, verte entre sedas y cercada de lacayos. Tú has hecho carrera por los dos. Yo, despues de romper-

me en cien batallas la cabeza... lleno de contusiones por todas partes... convertido mi cuerpo en un arnero á fuerza de estocadas y bayonetazos, he parado en portero de la casa de un rentista que ha hecho su fortuna jugando á la bolsa con los avances de los de allá y las retiradas de los de acá. Es un gusto en España ser militar. En campaña desnudo y hambriento... en el hospital sin cama, y á veces hasta sin hilas... y retirado entretiene uno la miseria contando sus batallas á los lacayos... Por fin ahora se ha establecido un hospital, y...

*Josefa.* Quien ha de creer hoy que eras uno de los mas gallardos granaderos de tu regimiento?

*Plan.* Y tú la mas garbosa, la mas salada de nuestras vivanderas! (*Hace un gesto espresando que doña Josefa está ya muy echada á perder.*) Pero... cuéntame...

*Josefa.* Ya te acordarás de don Celedonio, aquel empleado en provisiones que me hacia muecas... ántes de casarse conmigo, tuvo algunos negocios que no salieron bien.

*Plan.* Si me acuerdo, y tambien hago memoria de que se escapó con una gran cantidad de dinero...

*Josefa.* Yo no supe nada de semejante travesura! tres años despues... estábamos en Francia...

*Plan.* Si le hubieran pillado! (*Llevando la mano al pescuezo.*)

*Josefa.* En fin, yo quedé viuda, y muy rica. Dios sabe como habia él hecho tanto caudal! me aproveché bien de la herencia. En Mont-Marsan tenian los franceses un depósito de prisioneros. Entre ellos existia un coronel, con título de Baron... estaba miserable... y como mi corazon ha sido siempre tan sensible...!

*Plan.* Toma! si tú jamas tuviste nada tuyo! — Vamos á ver que sucedió con el Baron.

*Josefa.* Conseguí que se escapase del depósito, nos vinimos á España, y me casé con él.

*Plan.* Él se casó contigo! Ya... la gratitud...!

*Josefa.* Si, la gratitud, y el deseo de que no se le escapase de entre las uñas lo que me quedaba. Pero, amigo... qué hombre! Desde que fué mi marido no me dió un dia bueno. Siempre riñéndome... siempre echándome en cara...! Y luego siempre haciendo gestos porque yo no era dama de buen tono! Se cansó de mí, me despreció por otras... y si alguna vez como era regular, me quejaba de su mal proceder...

*Plan.* Ya entiendo! Habia redoble! (*Marcándolo con su baston.*)

*Josefa.* Por último se lo llevó Dios, y me dejó en paz con mi hija que es una lindísima muchacha.

*Plan.* La conozco. Á propósito de tu hija...

*Josefa.* La conoces?

*Plan.* Y he venido á pedirte su mano.

*Josefa.* (*Levantándose y riendo.*) Tú? Ja, ja, ja.

*Plan.* (*Remedándola.*) Yo... qué tiene de estraño eso?

## ESCENA VIII.

*Dichos y* Gines.

*Pines.* Venia á ver si se ofrecia algo.

*Josefa.* (*A Plan.*) Silencio!

*Plan.* Delante de la gente... como si toda la vida hubiesemos andado á tiros! no tengas cuidado!

*Josefa.* No he dicho..? Nada ocurre. Marchate.

## ESCENA IX.

Plan-Plan, Doña Josefa.

*Plan.* Volviendo á mi pretension: te declaro con toda formalidad que no salgo de aquí sin que me otorgues la mano de tu hija para un jóven que yo protejo... un muchacho brillante... hijo de un pobre militar..

*Josefa.* Estás loco? (*Riendo.*)

*Plan.* No por cierto.

*Josefa.* Será tal vez...

*Plan.* Se llama Tomas.

*Jasefa.* Ya caigo, ya! Le conozco, y sé todo lo que pasa. Pero como quieres..? Un hombre sin padre...

*Plan.* Eso es imposible.

*Josefa.* Cuyo padre no se conoce... lo mismo da.

*Plan.* Alguna diferencia hay.

*Josefa.* Sin un maravedí...

*Plan.* No es cierto.

*Josefa.* Y ademas... mi hija está prometida.

*Plan.* Desprometerla.

*Josefa.* Disparate! Se casa con Anselmo de Mendoza, su primo.

*Plan.* Anselmo de Mendoza... ese jóven...

*Josefa.* Hijo de una hermana de mi marido...

*Plan.* Y de uno de mis antiguos camaradas... de los que se batieron conmigo en Arapíles, nada ménos!

*Josefa.* Él es bastante tarambana, te lo confieso... gastador sin igual! mas cuando esté casado...

*Plan.* Ese matrimonio no te conviene. Dejame hacer á mí. En verdad qne don Anselmo me parece muy buen sugeto en el fondo, pero el que te propongo yo es preferible... Voy á buscarle.

*Josefa.* No!

*Plan.* Sí.

*Josefa.* Juan..!

*Plan.* Le tengo en el jardin... de reten.

*Josefa.* No quiero verle.

*Plan.* Le he mandado estarse allí sobre las armas!

*Josefa.* No te empeñes...

*Plan.* Por fuerza! (*Se va al jardin.*)

*Josefa.* Pero si no me acomoda! Nada... siempre terco, lo mismo que un miñon aragones!

ESCENA X.

Doña Josefa, Don Anselmo.

*Ansel.* Ya no se acordará. (*Ap. y entrando.*)

*Josefa.* Vamos, señorito, que la cuenta ha sido bien larga! Estás poniendo casa?

*Ansel.* Adios, con mil de á caballo!

*Josefa.* Y cuando has de tener un poco de juicio? Decir en la tienda que los géneros son para mí... dar lugar á que se hayan valido de un alguacil para cobrar... esto es horrible!

*Ansel.* Toma, toma! todavía se acuerda usted de eso?

*Josefa.* Si me acuerdo? Pues cierto que... dos mil y quinientos reales no son para olvidados! Y yo tan tonta... tan condescendiente... (*Dándole la cuenta.*)

*Ansel.* Y como ha de ser, tia. Para eso va usted á estar hecha un ángel con el vestido verde, el sombrero amarillo y las plumas encarnadas. (*Acariciándola.*)

## ESCENA XI.

*Dichos*, PLAN-PLAN, DON TOMAS, *despues* DOÑA CÁRMEN.

*Don Anselmo se retira á examinar la cuenta cerca de la ventana. Don Tomas y Plan-Plan no le ven al pronto.*

*Plan.* Ven: no tengas cuidado. La señora baronesa es muy buena muger, y no se enfadará.
*Josefa.* (*Algo inquieta.*) Don Tomas!
*Tomas.* Señora, si se me permite...
*Ansel.* (*Reparando en los personages.*) Ola!
*Plan.* Tomas ama á doña Carmencita, y doña Carmencita... se muere por Tomas.
*Josefa.* Como? como? (*Resentida de la franqueza de Plan-Plan.*)
*Tomas.* Por favor... no ve usted..? (*A Plan-Plan.*)
*Plan.* Conque... señora baronesa, es menester casarlos, y ha de ser por la posta!
*Ansel.* (*Burlándose.*) En efecto, tia; el partido es escelente!
*Tomas.* Señor don Anselmo... (*Incomodado.*)
*Ansel.* Y ya ve usted que el novio habla formal... y hueco!
*Josefa.* (*Con risa forzada.*) Pero si esto no tiene viso siquiera de... Buen hombre, usted está tocado de aquí!
*Plan.* Ni de aquí, ni de allá! Lo dicho dicho. A casarlos. Lo he dispuesto yo, con que... á ver quien se atreve.....
*Tomas.* Vamonos. (*Á Plan-Plan.*)
*Josefa.* Sí, sí, mejor será que se vayan ustedes.
*Plan.* Nunca he dejado yo ningun negocio por concluir.
*Ansel.* Parece que han becho ustedes las paces! tiene razon el amigo Plan-Plan. Es preciso que usted obedezca, tia. Y puesto que don Tomas quiere elevarse hasta la hija de una señora Baronesa...
*Tomas.* Qué dice usted! (*Alto.*)
*Plan.* Baronesa! Baronesa! Y bien... aunque asi sea, qué diablo! no puede uno con solo alargar un poco el pescuezo, alcanzar á la medida de cualquier Baron? No hay que envanecerse. Tal vez no es tan alto el árbol, como parece á primera vista.
*Josefa.* (*Muy inquieta.*) Como se entiende...
*Plan.* Si señora: en pedirle á usted su hija no veo nin-

guna ofensa: es un buen muchacho... hijo de un militar...

*Ansel.* Todo eso...

*Plan.* Basta y sobra para la hija de una vivand...

*Josefa.* (*Con prontitud.*) Salga usted de mi casa!

*Tomas.* En efecto, señora. Yo no soy mas que un cualquiera, sin nombre, sin bienes...

*Plan.* No es verdad. En primer lugar, su nacimiento... Por vida...! si no hubiera hecho juramento de... Pero es necesario callar. En cuanto á bienes de fortuna, los tiene, si señora, y no es estraño que los tenga, porque es muchacho de conducta. No pertenece al número de esos calaveras que van de baile en baile, y de café en café; gastando lo suyo, comprometiendo lo ageno, y entrampando á medio Madrid.

*Josefa.* (*Ap.*) Hablador!

*Plan.* Va á seguir una carrera honrosa. Será oficial... como su padre... como el de usted, señor don Anselmo. Si señor, como el de usted, que al cabo no era mas que un simple oficial.

*Ansel.* Un general! (*Con altivez.*)

*Plan.* Dejeme usted en paz con sus entorchados! Cuéntelos usted como un cero á la izquierda, segun suele decirse.

*Ansel.* Insolente! (*Adelantándose.*)

*Tomas.* Señor don Anselmo! (*Interponiéndose.*)

*Josefa.* Muchacho! (*A don Anselmo.*)

*Cárm.* Qué es esto? (*Entra asustada.*)

*Ansel.* Nada, Carmencita. Parece que el señor don Tomas conoce hoy al inválido á quien no queria conocer ayer.

*Tomas.* Es cierto. Tiene usted razon. Ayer no le conocí: no tuve bastante valor para confesar que yo era un infeliz huérfano, educado por un pobre militar de la ínfima clase. Hoy lo declaro solemnemente: me ha servido de padre: todo se lo debo á él: ha sido inagotable para mí su bondad generosa. Y entretanto, yo que por sus cuidados benéficos he llegado á figurar en una sociedad que rechaza al soldado viejo cuando se le presenta sin entorchados, galones ni charreteras, considerándole poco digno de figurar en su aristocrático seno, fuí tan débil que pude avergonzarme de la compañía de mi bienhechor. Loca ingratitud la mia! (*Tomando la mano de Plan Plan.*) Yo la repararé: usted será en todas partes el objeto de mi respetuosa

ternura : si usted es mi padre, me envanezco de ello; si no es mas que mi amigo, quiero darle de hoy en adelante aquel sagrado nombre, y miéntras yo viva nadie.... nadie.... insultará á usted impunemente. (*Plan-Plan solloza de alegría.*)

*Ansel.* Escena patética! (*Irónico*)

*Tomas.* Se enternece usted? Estoy perdonado! Mil gracias, señor don Anselmo: usted me proporciona hoy enmendar el yerro cometido ayer.

*Plan.* (*Conmovido.*) Ven, Tomas de mi alma, ven! Abraza al viejo Juan, el de la pata gloriosa! Tú sí que eres de estirpe de generales!

*Josefa.* (*Tomando el centro del teatro.*) Una vez que todo se ha terminado al parecer, y que cada uno ha cumplido con sus deberes, harán ustedes favor de marcharse inmediatamente.—El señor Juan puede venir á vernos alguna vez.... basta que haya conocido al padre de mi sobrino. En cuanto al caballerito.... no me obliguen ustedes á hacer un disparate!

*Plan.* Bien...., muy bien.... lindamente! Viva la Pe....! — Demonio! —

*Josefa.* Anselmo, Cármen, venid conmigo.

*Ansel.* (*Al retirarse, á don Tomas.*) Usted me debe una explicacion....!

*Tomas.* (*Con entereza.*) La daré!

*Ansel.* (*Siempre bajo.*) En el jardin.

*Tomas.* Allá voy.

*Ansel.* Dentro de dos minutos....

*Tomas.* Corriente! (*Plan-Plan que ha acompañado á doña Josefa y su hija vuelve al proscenio, y oye las últimas palabras. Se coloca entre los dos.*)

*Plan.* Qué dices?

*Tomas.* Nada. Me marcho.

*Plan.* Señor don Anselmo, oiga usted. Es preciso que yo le explique....

*Ansel.* Buenos dias. (*Sigue á su tia. Don Tomas echa á correr al jardin. Plan-Plan quiere detenerlo, y Gines se lo impide.*)

ESCENA XII.

PLAN-PLAN, GINES.

*Gines.* Acabarás de dejarnos en paz?

*Plan.* Al instante, pero....

*Gines.* Mira que estás comprometiéndome!
*Plan.* Maldito seas tú.... y tus compromisos tambien! (*Va á la mesa, y toma un vaso de vino.*)
*Gines.* Estamos frescos!
*Plan.* Por eso trato de calentarme.
*Gines.* Vamos á perder la amistad.
*Plan.* Que bruto eres! Y desde que te has casado....
*Gines.* No comprendo....
*Plan.* Y tengo yo la culpa?—Mira.... echa un trago conmigo, y....

## ESCENA XIII.

*Dichos*, DOÑA CÁRMEN.

*Cárm.* Corra usted, corra usted, señor Juan!
*Plan.* Esta es otra! Como se corre, teniendo secuestrada una pierna?
*Cárm.* Quieren batirse!
*Plan.* Quien quiere batirse?
*Cárm.* Don Tomas y mi primo.
*Plan.* Y tú (*A Gines.*) empeñado en que me vaya!
*Cárm.* Don Tomas ha dicho que quería escribir una carta. Mi primo le ha contestado que la escriba miéntras él sube por sus pistolas. Van á salir juntos....!
*Plan.* No se batirán!
*Cárm.* Sin padrinos!
*Plan.* No se batirán!
*Cárm.* Y se está usted con esa calma!
*Plan.* «Á las armas corred, compañeros,
Á lidiar á morir ó vencer...!»
(*Cantando.*) Por la de usted, señorita! (*Apura el vaso.*)
*Cárm.* Me desespero! (*Se va.*)

## ESCENA XIV.

PLAN-PLAN, DON ANSELMO, *con una caja.*

*Ansel.* Ahora verémos!
*Plan.* Pronto ha dado usted la vuelta.
*Ansel.* Sí señor.
*Plan.* Y espera usted á don Tomas para ir á batirse! Ola... pistolas? (*Tocando la caja.*)
*Ansel.* Le importa á usted...?
*Plan.* Sí señor que me importa.... Me importa...! Usted no se batirá con Tomas.... es imposible.... lo oye usted?

imposible! Sería un.... (*Conteniéndose.*) un horror, una.... á que lo digo!

*Ansel.* (*Con risa falsa.*) Batirnos! Ja! ja! No sé lo que quiere usted decir, amigo mio. Su hijo de usted se ha marchado ya!

*Tomas.* (*Saliendo precipitadamente por la puerta del jardin.*) Aquí estoy.

*Plan.* Para qué? (*A don Tomas.*)

*Tomas.* Y no se marchará este hombre! (*Ap.*)

*Ansel.* Ademas... que si nosotros quisiéramos batirnos, por diversion, por capricho...

*Plan.* No lo consentiré yo, y punto redondo.

*Tomas.* Yo he insultado al Señor: le debo una satisfaccion... voy á dársela. Usted que es militar sabe muy bien...

*Plan.* Sé que no pueden ustedes batirse!

*Tomas.* Á pesar mio, tendré que desobedecer á usted por hoy. Mi honor ántes que todo! — Salgamos, señor don Anselmo!

*Plan.* (*Poniéndose á la puerta.*) De órden del general queda la tropa encerrada en los cuarteles! (*Cierra.*) Adentro! Me enseñarán ustedes á mí lo que son lances de honor? Yo allá en mis tiempos... —

*Ansel.* Se conoce que entre uno y otro lo tenian ustedes ya bien arreglado, para que por medio de un escándalo se evitase la salida.

*Tomas.* Otro nuevo insulto!

*Ansel.* Vamos, pues!

*Plan.* (*Agarrando á don Anselmo.*) Lo digo por última vez...! Si ustedes se baten...

*Ansel. y Tomas.* Qué?

*Plan.* Se batirán.... sin deberse batir! Prometan ustedes... júrenme ustedes guardar el secreto, y al instante voy á ponerlos en paz! Qué diablo! Por las veinte y cinco mil... que da lastima! Dos muchachos valientes...

*Ansel.* El secreto?

*Tomas.* Y á qué conduce...?

*Plan.* Su padre de usted, señor don Anselmo, era un hombre de bien... un soldado valiente. El mismo dia en que el Lord Welington y yo derrotamos el ejército de Marmont habia recibido los despachos de Mariscal de Campo. — Y bien, Mariscal él... soldado raso yo... sin embargo nuestra amistad siempre íntima, siempre tier-

na! Me hablaba con la misma familiaridad que en la batalla de Bailen, cuando serviamos en un regimiento y éramos absolutamente iguales. Nada tuvo oculto para su antiguo camarada, exceptuando un asunto... que le pesaba sobre el corazon mas que una bala de á treinta y seis! Le habian casado, siendo ya capitan, con cierta señora... que no fué muy de su gusto. Tenia un hijo... Usted, señor don Anselmo... heredero de su nombre y de sus bienes, que eran ya considerables entónces. — En los Arapíles fué herido mortalmente. El mismo cañon que demolió esta parte de mi edificio, le llevó á él por los aires uno de los dos brazos! Conducidos ambos al hospital, mandó que mi cama se pusiese junto á la suya. — El estar juntos... el suspirar á un tiempo nos servía de consuelo! — Una noche... no la olvidaré jamas! me vuelvo hácia él, y le veo con los ojos desencajados, y haciendo con los labios mil contorsiones para decirme algo. Despues de muchos esfuerzos penosos me dijo por fin con voz amortiguada: (*Se enternece progresivamente.*)» Juan, yo marcho en retirada hasta el valle de Josafat... tú curarás... y esto al fin me tranquiliza. Ya sabes que yo he sido hombre de bien... quiero morir como tal... tengo un hijo que heredará todos mis bienes, ménos este depósito que te confío... — Y me alargó un papel con el brazo sano... Ya se vé si el otro...! — Luego prosiguió: preséntate en Madrid con esta órden que á prevencion tenia yo dispuesta... recoje el dinero que representa, y cuida de otro pobre muchacho á quien no puedo dejar mi nombre. Que no lo sepa mi familia! El mismo que te entregue el dinero, te entregará mi hijo...” — Lloraba él, lloraba yo... tomé el papel, sin contestarle casi... solo le dije: anda con Dios, Baltasar! que aquí quedo yo, y como pueda... el cañon que te ha dejado manco á tí y cojo á mí ha de barrer de una metrallada la mitad de un escuadron de mamelucos! — Cuando yo concluía dió una especie de ronquido... sordo... esclamó viva España! y marchó de frente al otro mundo! (*Llora tambien.*)

*Tomas.* Y el muchacho...

*Plan.* El de la carta órden? — Me entregaron el dinero en oro... y el muchacho... al natural. Su capital se ha triplicado por mi buena fortuna. Vive, y es un guapo

mozo... de buen corazon... (*Regocijándose por grados.*)

*Ansel.* Gran Dios! Será tal vez...!

*Tomas.* Acabe usted!

*Ansel.* Pronto!

*Plan.* *Dando un embion á don Tomas.*) Abraza á tu hermano! (*Don Tomas y don Anselmo precipitándose en brazos uno de otro.*)

*Los dos.* Hermano mio!

*Plan.* Hermanos sois... sí... Perdóneme vuestro padre...!

*Los dos.* Amigo nuestro! (*á Plan-Plan.*)

*Plan.* (*Triunfante y en voz alta.*) Decia yo bien, que no podian ustedes batirse?

*Ansel.* Perdóname, Tomas!

*Tomas.* Yo te falté!

## ESCENA XV.

*Dichos*, DOÑA JOSEFA, DOÑA CÁRMEN, GINÉS.

*Ansel.* Venga usted, tia: ven, Cármen: aquí todo el mundo: á ver... tu mano... la tuya... bien! Yo estoy fuera de mí al contemplar vuestra felicidad! (*Por doña Cármen y don Tomas cuyas manos une.*)

*Josefa.* Qué locura!

*Plan.* No vengas tú.... no venga usía á echar á perder mi obra.

*Tomas.* Soy dichoso!

*Ansel.* No hay que hablar palabra! Tomas es mi hermano.... sobrino de usted....

*Josefa.* Estás en tu juicio?

*Plan.* Se llevó el demonio el secreto!

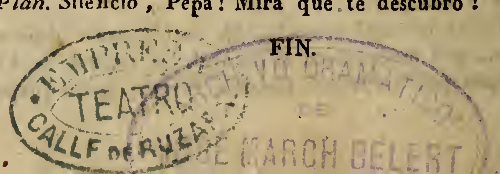
*Cárm.* Tu hermano?

*Plan.* Si señora, hermano del señor, primo de usted, sobrino de esta buena señora! (*Está casi vuelto de espaldas á doña Josefa á quien estrecha la mano sin que lo adviertan los demas.*) Ya se esplicará todo de manera que á nadie quede duda. Me vuelvo á mi portería, pero no tardaré en venir á dar las demas esplicaciones.

*Josefa.* Pero...

*Plan.* Silencio, Pepa! Mira que te descubro!

FIN.



r español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segu-
.—Haz bien sin mirar á quién.
Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
griga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—
murió Napoleon.
Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de
avia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura
Santa Gadea.—Justicia aragonesa.
Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
ca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
—Luis onceno.—Llueven bofetones.
Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela,
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
larina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
tilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
a.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
a.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de
doncellas.
Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
ga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es
jo.—Novia de palo.—Novio y el concierto.
Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—
a casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.
Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
res de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
ia.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
o entre ellos.—Perros del monte de San Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
n drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
adre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
os enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
neros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
nte.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.
Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quie-
r cómico.—Quince años despues.
Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
ge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
rtuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevel-
-Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la for-
, segunda parte.
Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-
la dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocane-
—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un
onero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto ma-
—Stradella.—Shakespeare enamorado.
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre
engala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué
a.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus ca-
s.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.
Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza
pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vi-
Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vie-
candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafío.—Un dia de campo.—Un dia de
—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una
r.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de fa-
.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—
boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger ge-
a.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero
re de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—
aile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.
aida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

**12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
**80** idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
**40** idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

*Alicante*, Ibarra.—*Almería*, Alvarez.—*Alcoy*, Marti Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon.—*Palma de Mallorca*, Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cubeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.—*Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarría.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

**Fígaro:** Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
**Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.
**Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 36.
**Astronomía de Aragó:** un tomo, 14.

*Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.*

**Poesías** de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
**Recuerdos y fantasías** por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
**La Azucena silvestre** por el mismo, un tomo, 10.
**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.
**Coleccion** de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.
**Respuesta** al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
**Composiciones** del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.
**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 14.
**Memorias** del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
**Arte** de declamacion, por Latorre, un follet…